



Luigi Giussani. *El camino a la verdad es una experiencia*. Lima: Fondo Editorial UCSS, 2007, 156 pp.

El libro *El camino a la verdad es una experiencia* recoge los primeros tres escritos de monseñor Luigi Giussani que se remontan al comienzo del movimiento eclesial *Comunión y Liberación* (1954). No se trata de un recuento de ciertos pasajes históricos de este movimiento, sino lo que en su nacimiento y maduración le inspiró como fundador: el valor de la experiencia humana de la

fe y el gusto por verificar una postura cristiana frente a la totalidad de lo real (que no se concibe como oposición al uso de la razón, sino que lo exalta, es decir, aclara la verdadera estructura de la razón como apertura a la realidad, correspondiente a su naturaleza).

Las preocupaciones educativas del autor, que se evidencian en estos primeros escritos de hace cincuenta años, han tenido un desarrollo cultural de gran impacto en la sociedad italiana y que hoy se extiende a más de setenta países. La característica fundamental de su propuesta y método educativo era someter la razón a la experiencia.

Así, todos los jóvenes que empezaron a seguirle afrontaban sus problemas y todo lo que acontecía no sobre la base de una dialéctica teórica y abstracta, sino haciendo emerger los criterios e ideales comprobados previamente en su experiencia. «Se corregía así cualquier huida sentimental o identificación de la religiosidad de la vida con un discurso».

El primer escrito, «Gioventù Studentesca. Reflexiones sobre una experiencia», llama la atención sobre el hecho de que el anuncio cristiano debe expresar y defender lo esencial de la fe,

y de que la adhesión a la verdad del *Hecho* cristiano tiene como condición grande y admirable la libertad. Dios llama a cada uno por su nombre, habla al corazón de cada uno tal y como Él lo conoce. Es impropio de la naturaleza de esta llamada de Dios, como lo es de la naturaleza de la libertad humana, confiarse a automatismos mecánicos o tratar de forzar el misterio de la libertad del hombre.

En el segundo escrito, «Huellas de experiencia cristiana», se describe la dinámica del encuentro. El punto de partida que se describe es el que se define como el problema humano: «nuestra necesidad de ser y de vivir intensamente» (p. 67). El encuentro que los discípulos tuvieron con Jesús —y, en concreto, el encuentro de Jesús con los dos primeros— es el encuentro histórico que resuelve e ilumina la experiencia humana (p. 73). El sujeto de la memoria de Jesucristo es el Espíritu Santo (p. 83). El Espíritu Santo hace posible hoy el encuentro con Jesucristo y con su memoria. El Espíritu hace que la Iglesia sea el Cuerpo místico de Cristo, el lugar donde suceden los milagros y se encuentran los santos. Si

no se permanece unidos a este Misterio («Sin mí no podéis hacer nada», Jn 15, 5), se acaba por vivir la Iglesia como un problema, algo que hace falta construir afanosamente, ensalzar y contraponer a tantos sujetos de poder que actúan en el mundo, buscando, cada vez más, imponer improbables hegemonías.

El tercer escrito, «Apuntes de método cristiano», describe el florecer del cristianismo en el mundo, no como fruto de nuestra cultura, sino como gesto del poder de Dios, que «se revela en hechos, acontecimientos, que constituyen una realidad nueva dentro del mundo, una realidad viva, en movimiento, y que, por tanto, tejen una historia excepcional e imprevisible dentro de la historia de los hombres y de las cosas. La realidad cristiana consiste en el misterio de Dios que ha entrado en el mundo como una historia humana» (p. 101). El cristianismo no nace, por tanto, como desarrollo automático del sentido religioso. Las exigencias que constituyen el corazón del hombre permanecerían entumecidas o se corromperían si fuesen abandonadas a sí mismas. Estas exigencias se despiertan de nuevo solo por el encuentro con

esa realidad humana en la que brilla el Misterio divino. «La palabra encuentro —escribe Giussani— implica en primer lugar algo imprevisto y sorprendente», el toparse de repente con algo real «que nos llega de fuera de nosotros».

Para Giussani, sus escritos son, ante todo, «reflexiones sobre una experiencia» que sirvió entonces y sirve hoy para redescubrir el anuncio cristiano como un acontecimiento presente, humanamente interesante y conveniente para el hombre que no quiera renunciar al cumplimiento de sus esperanzas y al uso sin reducción del don de la razón, pues aclara la verdadera postura de cualquier hombre consciente de sus exigencias elementales: de felicidad, justicia, verdad, amor; las toma y desafía a la razón frente a la propuesta cristiana para verificarla en su experiencia.

Marco Arias Palomino